

Carlos Meneses

DIOS CUESTIONADO

César Vallejo, en el extremo más distante de su tristeza interminable, llegó a escribir : “Yo nací un día que dios estaba enfermo”: Años antes Frederic Nietzsche, pregonó que Dios había muerto. Al poeta peruano la enfermedad de dios le significaba su desgracia personal, su desamparo. Para filósofo germano la muerte de dios representaba la humanidad a la deriva. La vida en penumbra. Tal vez el desarrollo de una maldad sin límites. Vallejo siente dolor por la muerte de Dios. El alemán teme que esa muerte determine el hundimiento total del ser humano.

UN SITIO PARA VIVIR

Algunos días se paseaba sin descanso por la largura de los muchos pasillos. En otras ocasiones jugaba a las cartas con sus mayordomos hasta aburrirse. Iba de una habitación a otra, la de su madre, la de su mujer, las de sus hijos. Cuando subía al piso superior jugaba al billar en soledad, no miraba hacia la calle por las ventanas ni le interesaba salir a los balcones. A su anciana madre le prometía conocer toda la casa aunque tardara semanas. Cuando arreglaban el piso o pintaban las paredes, se refugiaba en la biblioteca pero no tocaba ningún libro. Antes de morir le dijo a su hijo que conociera toda la casa, que no dejara entrar extraños, que guardara el dinero en los hoyos profundos que había en el jardín Sur. No lo escuchó. Lo enterraron en uno de esos hoyos ya vacíos.

Carlos Meneses nació en Lima, pero vive en España desde 1963. Estudió Filosofía y Letras y Periodismo. Su obra es muy extensa, es autor, entre otras, de la biografía de Miguel Ángel Asturias (1975); La poesía juvenil de Jorge Luis Borges (1978); el libro de cuentos Seis y Seis (1979); el libro de microrrelatos Un café en la luna (2008), y varias novelas de gran éxito, como El amor según Toribia Ilusión (1994).

EL DIA EXACTO

El de mayor edad dijo que para él su día sería dentro de 4 años. El joven miró a los mayores extrañado. Dijo que creía que el suyo sería dentro de 60 años. El más viejo, sin titubeos señaló que su turno llegaba al día siguiente. El joven quedó como estatua.. Los mayores abrazaron al viejo como cuando se va a subir a un tren que no se sabe a dónde va ni cuando llegará.

EL FUMADOR

El hombre grueso, vestido con elegancia, sus dedos llenos de piedras preciosas, hundió el puro que fumaba en el cuello de un hombre muy modesto que bebía cerveza junto a su mujer. El bramó de dolor. La mujer chilló de miedo. El elegante siguió fumando y muy orondo se fue alejando a paso calmado.

ANGUSTIA

Un psiquiatra va a visitar a otro psiquiatra, cuando finaliza la sesión, el paciente se va a casa y el psiquiatra se encamina hacia otro psiquiatra. Al terminar la consulta, el que ha atendido a su colega recuerda que tiene cita con un psiquiatra.

SOCIEDAD

Uno escribe un poema. Otro una crónica. Ella termina un ensayo. El pintor busca un color nuevo. El músico quiere encontrar el sonido de la paz. A poca distancia un hombre de mirada indiferente cuenta los billetes que le acaban de entregar, calcula que tiene para varios días de tarea. En ese mismo momento una vieja sentada en una esquina recibe una mísera limosna. El político mira la escena inicialmente entusiasmado pero termina aburriéndose. El bohemio copa en mano no quiere razonar. Su emoción es suficiente.

FOTO DE MAMA

Amaba tanto el recuerdo de su madre que se pasaba todas las horas del día contemplando una foto en la que se le veía seria mas no adusta. La miraba con verdadero fervor y parecía querer dialogar con ella. Los días pasaban lentos. Como si el tiempo tendiera a estancarse. Inesperadamente descubrió un mínimo cambio en la mirada. Más tarde un rictus en los labios que desembocó en sonrisa. Le habló emocionado. Juraba que había escuchado su voz.

TENACIDAD

Recorría todas las calles de la ciudad de 8 millones de habitantes haciendo siempre la misma pregunta. Ni la indiferencia ni la negativa de los interrogados lo desanimaban. Todos los días de muchos años siguió con igual actividad. Inesperadamente un anciano contestó afirmativamente. Agregó que esa mujer había fallecido hacía mucho tiempo.

FIDELIDAD

Amaba a los perros con verdadera pasión. Y no había perro que no lo mirase con alegría y conversara con él. Al hermoso mastín de don Augusto, fiel adorador de su amo, le dio una reprimenda para que no lamiera la mano que le daba de comer. Costó largas semanas de insistentes lecciones hasta que Caluga entendió la diferencia entre sumisión y fidelidad. Cuando su dueño lo llamó para darle la escueta bazofia de su ración diaria, Caluga acudió con mirada rabiosa, el mordisco en la mano del viejo fue feroz. Tras el grito de dolor el amo sacó el revólver y disparó entre ayes y maldiciones.

CALUROSO

Refinado, elegante, amable, qué más se le podía pedir. Su simpatía era arrolladora y su nivel cultural impresionaba. Sin embargo había determinado aspectos que llamaban la atención en él. En pleno verano llevaba un atavío invernal y no parecía sentir calor. Contó que en los días más calurosos se encerraba en un iglú con un ventilador gigante. Nos miramos los que lo rodeábamos como dudando de lo que contaba. No obstante nos seguía cayendo bien a todos. Cuando me dijo con su afabilidad habitual que me invitaba a tomar el té a su casa. Tarde en responder, temí que viviera entre fuegos y hasta pensé que me recibiría con un tridente en las manos.

DESPEDIDA

Escribe cartas, tarjetas, postales, sin descanso. Ninguna se parece a la anterior. Son frases cortas, redacción clara, todas anuncian lo mismo con adjetivos trágicos. A veces logra dos palabras sobre la insignificancia de la vida. Está convencido de que no olvida de nadie. Mira su reloj. Es hora de partir. Sale, un taxi lo espera en la puerta. Llega al aeropuerto en buen momento. El maletín le resulta agobiante. El peso del oro aniquila a cualquiera.

VIVA LA FUERZA

Desde el inicio del partido uno de los equipos se mete en el campo adversario dando patadas sin continencia. El árbitro no sanciona la violencia. Cuando los débiles marcan un gol el árbitro lo anula. Cuando hay gol de los forzudos sí valen, El resultado es impresionante en goles y lesionados por parte de los perdedores. La mayor parte de la gente frenética aplaude al ganador. Los que `protestan a favor de los derrotados son detenidos por la policía.

TRABAJO DE CALIDAD

Primero fue un riguroso examen médico. Luego preguntas sobre su identidad. Varios profesores le dieron lecciones: Cómo caminar. Vocalizar bien. Hablar con soltura. Nociones de historia de la música. Aprendió con sorprendente facilidad. Vestido de frac fue conducido al palco del hermoso teatro de la ciudad. Llegó a mitad del concierto. Ubicado entre dos damas escuchó la novena sinfonía de Beethoven. Los tres tiros inmovilizaron a la orquesta, El hombre del frac cayó pesadamente sobre una de las damas bañándola con su sangre. Prestamente se llevaron el cadáver. Corrió la voz de que sólo estaba herido. 15 días más tarde el presidente estaba en pie lanzando su discurso vacío de siempre.

EPIDEMIA

Entraba a un bar, a un cine, a un colegio, y todos abandonaban el local inmediatamente. Los amigos disminuían con celeridad. Las posibles novias huían de su entorno. Desesperado pensó en cambiar de ciudad. Su madre que se le acercaba aunque también con temor, desaconsejó el viaje. Insinuó que se comportara como todo los demás. No pronunció por precaución la palabra honestidad.

PERDURABLE

Nació. Vivió. No murió.

EL ADIVINO

Adivinó el resultado del partido. Adivinó también el de la siguiente semana. Los directivos del equipo de la ciudad lo empezaron a venerar. Siguió acertando resultados y los miembros del club llenaron su pequeña casa de regalos. Las entrevistas de diarios

y televisiones menudearon. El presidente del equipo quiso compensarlo con acciones de su banco. Las rechazó. El vicepresidente quiso obsequiarle un chalet. Otro directivo le habló de un viaje alrededor del mundo. Alguien le dijo que sus pronósticos eran utilizados en casas de apuestas dando pingües resultados. Se enfureció. Nunca más volvió a pronosticar.

VACACIONES

El cerdito de barro hecho añicos entrega un puñado de monedas. Ella dice Londres, él Roma. Entre los dos sacan de armario una maleta vieja. El dice París, ella Río. Guardan en la maleta ropa, dos de los cuatro libros que hay en casa, una botella de vino. Vuelven a contar las monedas, alcanzan para el taxi, para comer un par de días en un restaurante. La hija y el yerno viven en un departamento pequeño pero acogedor.

UN ENFERMO

Todos le decían que tenía cara de enfermo. Decidió ir el traumatólogo. Le quitó un hueso del tórax. El mal seguía. Visitó al odontólogo. Le quitó toda la dentadura. El mal persistió. Tuvo cita con el cardiólogo. Le quitó el ventrículo derecho, le desvió la aorta, le aconsejó reposo. No mejoró. Estuvo en la consulta del oftalmólogo. Le quitó un ojo, le colocó media docena de lentillas al otro. Todo siguió igual. Acudió al oncólogo. Le extirpó granos, media nariz, la piel de brazos y piernas. No varió su salud. Se llegó hasta el de medicina general. Le eliminó el pulso, la palabra, la respiración, el aliento. Se sintió muy mejorado. Empezó a ver la vida desde una considerable distancia.